

**Para mí está bien pensar boludeces.**

**Diálogos y premisas acerca de los vínculos entre arte y espectadores.**

Cuando trabajamos en el campo de la producción artística pretendemos ser reconocidos por *otros* en tanto artistas. Darle el nombre de arte a ciertas cosas que hacemos es pretender participar de un campo de acción que nos interesa, nos conmueve. Pero aquí aparecen las primeras tensiones: ¿reconocidos por quién? ¿reconocidos por cuántos? ¿reconocidos cómo?

Hacer comunidades minúsculas donde, con lazos de afinidad, ir delineando rasgos simpáticos es una idea apetecible. Pero cuando en una muestra o exposición nos encontramos con los amigos, colegas, alumnos, familiares, burócratas de siempre, resulta fastidioso. Más aún cuando necesitamos ingresos monetarios mayores para solventar nuestras vidas de artistas. Las monedas también son apetitosas.

Resulta tentador también la idea de trascender nuestras inquietudes particulares, tienta el placer de ser mimados por multitudes embriagados con nuestros dibujos, tienta la posibilidad de que nuestra obra sea gritada como un gol mundialista sudamericano, reivindicando los antiguos oprimidos. Pero semejante tentación se ve interrumpida ante el fantasma de estar negociando con un “sistema imperialista de gustos miserables”.

Ante tantas contrariedades, para pensar los vínculos entre artistas y consumidores actuales o potenciales de arte, necesitamos enfrentarnos a nuestras fantasías y las de aquellos con quienes interactuamos en nuestros cotidianos. Todas incoherentes. ¿Quiénes son los *otros* con quienes compartiremos nuestra obra y acción? ¿Quién soy *yo*? Dejadas de lado las nociones cerradas y unitarias de persona o grupo, los *otros* y los *yos* son demasiadas cosas dinámicas como para ser pensadas de esa manera. Imposible entrar a los vínculos desde ahí. En realidad, capaz sea más fácil y más agradable encontrar ciertas nociones de quiénes eran ellos y quién era yo revisando post facto las maneras de relacionarnos que establecimos en alguna ocasión.

Hace poco me invitaron desde Casa 13 (una casa de producción, indagación e intercambio en arte en Córdoba, Argentina) a realizar entrevistas a personajes que de alguna manera estaban involucrados con la casa y sus historias. Las entrevistas se enmarcan en un proyecto de libro sobre la casa. Dos de los entrevistados fueron “naranjitas<sup>1</sup>” que cuidan los autos hace más de veinte años en el Pasaje Revol, donde se localiza esa casa. Transcribo parte de la conversación en una helada noche de julio.

B: ¿y usted conoce la Casa 13?

E: Sí, como no la voy a conocer, un día habían juntado un montón de hojas de esas que están ahí y tierra, y me dice, “vení negro, vení a ver lo que es esta obra”, “ya voy a ir loco”, le digo, “lo que pasa es que tengo muchos autos, ya voy a ir”, y tanto me insistió que fui. Entré no había ni mierda, qué voy a ver ¿hojas? “ssssss”, se sentía, “sentí sentí” “sí, sí, sí” que se yo qué mierda era.

E2: el viento de las hojas secas

E: había un bonsai chiquito así que habían puesto en la punta de una montaña, “¿qué pelotudez es esta? No entiendo ni mierda”, “¿sabés lo que es?”, me dice, “es el sonido del aire”, “pero andate a la mierda, mirá la boludez...” Otra vez me llamaron porque era noche de brujas

E2: noche de Halloween

E: había un zapallo que le habían hecho unos ojos, todo pintado de rojo, una radio

---

1 Los naranjitas son conocidos con ese nombre por el color del chaleco que usan.

Itachi chiquita pintada de rojo, una maquinita de afeitar también toda pintada de rojo, todas boludeces así, “estos son más locos que la mierda” salí y me fui a la bosta, dos veces entré no más

B: bueno, pero vio que la vida está llena de boludeces

E: No, no, no escuchame, de mi punto de vista, yo no conozco nada de eso, para mí eso es una huevada, pero para otra gente será una admiración, será lindo, que se yo, yo no entiendo....

B: para mí está bien mirar boludeces aunque no dejan de ser boludeces, ¿usted que admira?

E: me gusta ver cuando la gente baila tango, baila salsa, y yo no lo sé, me gusta mirarlo, pero no ensayarlo, yo soy un negro cuartetero, yo nací con el cuarteto.

(...)

B: ¿y si lo invitan a hacer una obra de arte iría?

E: Noooo, yo no, no sé escribir papá con una tiza...

B: no hace falta escribir, puede juntar hojas de otoño...

E: nooo, estás loca vos, yo hago lo mío, lo demás que lo hagan los otros”

El camino tal vez sea seguir haciendo las boludeces que nos gustan. Pero me parece útil tener algunas guías para la acción de boludeces que nos permitan pensar-hacer vínculos que difieran lo conocido. La familia heterosexual ha mostrado su fracaso con altos índices de infelicidad a lo largo de la historia, probemos otra cosa urgente. Voy a detallar aquí algunas premisas que desprendo de las conversaciones con los hombres naranjitas.

Estaría bueno asumir que, al fin y cabo, todo lo que hacemos son boludeces imprescindibles, como visitar un bazar chino, comer pizza, ponerle ojos a una calabaza, cuidar un auto, recorrer un museo de ciencias naturales, votar, ir al cine, tener un bote para navegar por internet, descansar en un jardín botánico, o arengar en una cancha futbolera.

Estaría bueno seguir haciendo aquello que nos llama (como fuego), que viene desde lejos, que casi no nos pertecece. Estaría bueno seguir haciendo aquella boludez para la que estamos preparados y hacerlo con dedicación, concentración, precisión, con atención a los alrededores y con retribución inmediata. (Tengo un amigo que se llama Lllamarada, lo conocí en el monte a 35 km de mi casa. Su hermano me contó que todos los días va a visitar a un paisano que tiene un puma embalsamado en su casa. Con él no hablamos, solo fumamos y casi todo lo que sé acerca de lo que no sé sobre este mundo (incluyendo los vínculos entre el arte y sus consumos) lo aprendí de él).

Estaría bueno enlazarnos y ganar espacios. Estaría bueno pensar que las artes hoy tienen una misión, y esa misión es trascender nuestras mezquindades para conectarnos con otros campos de acción, buscando hacer un gol sudaca gritado por comunidades pequeñitas reunidas en multitudes de pumas. Estaría bueno trabajar por esta misión en estado de embriaguez, el único modo, para Benjamín (1928)<sup>2</sup>, de conectar lo más remoto con lo más próximo. Estaría bueno hacerlo con la fuerza del misil.

Estaría bueno que nuestros preceptos y premisas puedan ser rápida y ágilmente modificados por los vientos del sur. Estaría bueno no enquilosarnos en las maneras de hacer, de vincularnos. Nos permitamos la duda como estandarte. ¿Qué preguntamos nos estamos haciendo? ¿Con qué materiales? ¿cuáles son los efectos?

---

2 Benjamín, Walter (1928) 2012. Dirección Única. Epub. Traducción de Juan J. del Solar y Mercedes Allende Salazar.

3 Viveiros de Catro, Eduardo. 2013. La mirada del jaguar. Introducción al perspectivismo amerindio. Bs As: Tinta Limón.